Revista de la Educación Superior

RESU 214

Vol. 54 · 2025

ANUIES
resu.anuies.mx

ARTÍCULO

El papel de la universidad entre los avances de la inteligencia artificial y la desigualdad social

The role of the university amidst advances in IA and social inequality

Edgar Daniel Anaya Torres*

*Universidad Autónoma de Tlaxcala

Correo electrónico: edgard.anaya@uatx.mx

Recibido el 19 de agosto de 2024 / acep10 junio 2025

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre el papel de la universidad ante los cambios actuales, enfocados en las transformaciones productivas y el avance de las inteligencias artificiales, usando la película Gattaca como metáfora. A través de las teorías de Bourdieu y Freitag, se exploran las implicaciones de la creciente desigualdad social y el acceso desigual a la tecnología. Se subraya la necesidad de que las universidades promuevan la contemplación, el encuentro con otredades y la mejora de la vida cotidiana, enfrentando los desafíos de un mundo en constante cambio.

Palabras clave: Desigualdad social; Inteligencia artificial; Modelos productivos; Universidades; Vida universitaria

0185-2760/© 2016 Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior A.C. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Abstract This paper reflects on the role of the university amidst current changes, focusing on productive transformations and the advancement of artificial intelligence, using the film Gattaca as a metaphor. Through the theories of Pierre Bourdieu and Michel Freitag, the implications of growing social inequality and unequal access to technology are explored. The need for universities to promote contemplation, encounters with otherness, and the improvement of everyday life is emphasized, addressing the challenges of a constantly changing world.

Keywords: Social inequality; Artificial intelligence; Productive models; Universities; University life

De la ciencia ficción a la Inteligencia Artificial

Cuando se piensa en robots e inteligencia artificial llegan a la mente textos como Yo robot, Sueñan los robots con ovejas eléctricas, el hombre bicentenario, donde la ciencia ficción propone escenarios sociales, políticos, económicos y culturales que a veces parece predicción tácita de un futuro cierto y en otras solo resultan ser posibles escenarios del tiempo venidero; al mismo tiempo se exponen entramados de imaginarios que en otros tiempos resultaban poco posibles, lejanos y distantes; sin embargo, así como Isaac Asimov piensa la sociedad como metáfora en la obra la Fundación, donde deja algunas ideas sobre posibles escenarios y muestra un "Imperio" que camina a su destrucción como si fuera un destino sellado mucho tiempo atrás. Hari Sheldon lo enuncia en preludio a la Fundación al usar la psicohistoria; en otros momentos se aventura la idea de la dominación de las maquinas sobre la especie humana, mundos postapocalípticos como el cine propone en Terminator, Matrix o Ex machine y últimamente Ready One Player, parecen, de a poco, poder ser una posible realidad que se acerca insospechadamente. Si a esas ideas se les atraviesa con las ideas de Bourdieu (1998)como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso en torno a los capitales y los campos, así como el habitus, se podría apresurar el siguiente supuesto: ante la constante evolución tecnológica, la distancia y desigualdad social aumentará, y donde la universidad cumplía con un papel que idealmente aminoraba esta brecha, perderá potencia para cumplirlo; puesto que:

> el futuro es el aspecto existencial de una forma de reproducción de la sociedad. Y esta nueva forma de sociedad de la que es expresión, después de sus grandes formas históricas (arcaica, tradicional y moderna), está vinculada tal vez más sensiblemente en el desarrollo de las técnicas (Freitag, 2004: 19).

Este es el juego en el que se encuentra la Universidad como espacio para la reproducción técnica de conocimientos específicos que tiene relación con el trabajo. Al mismo tiempo, también juega en la invención e introducción de discursos como el de la meritocracia para estructurar una subjetividad que pueda responder ante las condiciones sociales, económicas, pero primordialmente se adapte al mercado laboral, a sus constantes cambios, como una mano de obra calificada o técnica, desprovista de toda sustancia.

Como hilo conductor se piensa en la película "Gattaca" que presenta un mundo donde la evolución y desarrollo genético determina los caminos de los seres humanos, lo cual propone una sociedad profundamente desigual en la que surge una nueva condición de clase puesto que, al haber modificaciones en el ADN, se producen "genes perfectos" lo cual abre una brecha de facilidades para la nueva clase social que emerge, esta clase nueva clase social no está basada en la condición de clase, más bien en la condición de mejora genética. Esto permite proponer un escenario donde plantear interrogantes sobre el avance tecnológico y su manera de influir en el papel que ocupa la gente en la división social del trabajo, el acceso a las oportunidades y la reproducción de la desigualdad social cabe aclarar que en México la desigualdad social tiene un índice de

En "Gattaca", la división social del trabajo está determinada por la genética de una persona. Aquellos considerados "válidos" tienen acceso a trabajos de alto estatus y bien remunerados, mientras que los "inválidos" se ven relegados a trabajos de baja categoría y sin futuro. Esto resulta similar al avance tecnológico y la automatización puesto que quien posee las herramientas, el acceso y los capitales para el uso de la inteligencia artificial, específicamente, y para los desarrollos tecnológicos en general, tiene una ventaja competitiva sobre otros lo cual puede exacerbar las desigualdades socioeconómicas al limitar las oportunidades laborales para ciertos grupos de personas que no cuentan con los privilegios o los capitales similares.

La sociedad en "Gattaca" está profundamente dividida entre aquellos que tienen acceso a la tecnología genética y aquellos que no. Esta separación refleja cómo las desigualdades sociales pueden ser reproducidas y amplificadas por el avance tecnológico, ya que aquellos con recursos económicos y acceso a la tecnología, así como conocimientos para su uso, mejoran sus oportunidades y privilegios, mientras que aquellos sin acceso, sin recursos y sin conocimientos, se ven marginados y excluidos, lo cual recuerda la problemática que plantea Bourdieu en el texto de la distinción (1998)como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso.

Este paralelismo permite imaginar el problema que se avecina, y poco se sabe sobre la forma en que impactará a las sociedades la implementación de tecnología, la capacidad que tendrá la población para su uso; desde esta lógica, para pensar en supuestos, se usan metáforas como maneras para mostrar posibles escenarios aun no previstos, ya que "la ciencia-ficción nunca nos enseña más que nuestro presente" (Gruzinski, 1994: 11).

La Universidad como reproductor de la desigualdad

El trabajo plantea un conjunto de problemas profundos para el porvenir ¿Cuál será el papel de la universidad ante los cambios tecnológicos y científicos de la actualidad? Ante un posible fin del trabajo como se conoce cómo la transformación de la materia prima en productos mediante la fuerza de trabajo ante la entrada de la Inteligencia Artificial en los sistemas productivos y así su automatización, queda la interrogante ante un futuro incierto en un mundo en el que soñamos peligrosamente el porvenir.

El camino de la universidad en los últimos años ha sido trasado a través de una fuerte relación entre el mercado laboral y la producción de mano de obra que permita a los sujetos integrarse, lo más pronto posible al mundo laboral y a la vida económica. Esta idea tiene una fuerte relación con los sistemas productivos y sus cambios a lo largo de los últimos cien años, un ejemplo se encuentra en el surgimiento del modelo fordista y las líneas de ensamblado, con ello la entrada de la producción en masa, con el avance de los procesos tecnológicos y los cambios económico-políticos (de la Garza, 2017). El fordismo entra en una fuerte crisis lo cual propició un cambio en los sistemas productivos, al mismo tiempo que en los modelos político-económicos, así acontece el surgimiento del toyotismo como una respuesta a los sistemas productivos mediante el cambio del mercado, donde se propone vender primero los coches y después hacerlos, lo cual se logró mediante los lemas: "hágalo a la medida" y "justo a tiempo", esto se acompaña de la entrada del modelo neoliberal en occidente que permite su incorporación dentro de las empresas, la vida laboral de los sujetos y la construcción discursiva que permita su normalización (Foucault, 1999, 2007).

Todo lo anterior ha sido posible por una cambio y evolución en la tecnología usada en los sistemas productivos, lo cual requirió una constante adaptación de los trabajadores al tiempo que se suscitó la necesidad de generar un conjunto de sujetos que se pudieran adaptar a las condiciones laborales y sus constantes transformaciones (Merani, 1973). La universidad tuvo la necesidad de cambiar y moverse de la misma manera que los sistemas productivos, que los avances tecnológicos que los sistemas productivos desarrollaban para la mejora continua, puesto que no solo se desarrolló un ideario o proyecto de ser humano, más bien se legitimó dicho proyecto mediante la economía basada en el mercado y la formación de un tipo especifico de sociedad (Freitag, 2004).

Dichas transformaciones fueron acompañadas de cambios en los modelos educativos con miras a la producción de sujetos específicos para específicos trabajos, por ejemplo, si en el modelo fordista en las líneas de ensamblado se requería gente que diera orden al sistema productivo el modelo positivista era idóneo para esas necesidades específicas , por otro lado, si era necesario que se repitiera constantemente una tarea y fuera condicionada el modelo se modificaba por uno centrado en el condicionamiento, así con las diferentes transformaciones de la producción, que va de una producción rígida y constante así como colectiva, con el objetivo de la producción en masa, y camina hacia una producción flexible, eficaz y eficientes centrada en el trabajo individual para su concreción, donde el objetivo es la respuesta al mercado y sus diferentes objetivos.

Lo anterior tuvo resultados, entre ellos, se piensa que en el desarrollo de las transformaciones en los sistemas productivos, económicos y modelos educativos, se creó el prototipo de sujeto que menciona Agamben (2006) con la "nuda vida" que representa una forma extrema de alienación y desposesión, donde los individuos son simplificados a cuerpos biológicos sin posibilidad o agencia que les de dignidad política. Al poner de relieve esta condición, Agamben busca provocar una reflexión crítica sobre las formas en que se ejerce el poder y sobre la posibilidad de resistencia y emancipación frente a él (2006).

Para observar otro extremo de la problemática se piensa que al momento en que las condiciones sociales, económicas y políticas se encuentran en un constante cambio con el fuerte avance tecnológico que propiciará una nueva transformación en la manera de la producción, dará paso a una forma distinta de desigualdad. Aquí se trazará la relación con la Universidad, al inicio del 1900 el surgimiento del fordismo y las líneas de ensamblado requerían sujetos que realizaran tareas con poca preparación académica y la universidad tenía un carácter elitista que aglutinaba a un pequeño sector de la población, sumado a su poca relación con las empresas, no es hasta el término de la Segunda Guerra Mundial que la Universidad comienza a tener una fuerte relación con el sector empresarial, puesto que con los avances tecnológicos, el crecimiento económico genero una demanda de mano de obra calificada (de la Garza, 2003, 2010, 2016).

La universidad comenzó a tener un fuerte auge la visión empresarial, administrativa y certificadora, que pone énfasis en la aprobación de exámenes estandarizados, pruebas generales y evaluaciones que permiten la certificación de la misma universidad, así como docentes y estudiantes, puesto que en las sociedades contemporáneas:

> el logro (o la eficiencia) organizativo se convierte en sí mismo y por sí mismo en la finalidad predominante y en un valor justificativo autosuficiente… esto cobra sentido cuando la idea de legitimidad nos remite inmediatamente a la de utilidad y cuando esta última termina por reducirse a su vez a la de eficacia y efectividad operativa (Freitag, 2004: 33)

La Universidad centra sus esfuerzos en trabajar para la mejora continua, abraza los modelos administrativos desprendidos de las teorías del capital humano, piensa a los estudiantes como recursos humanos y comienza a arrastrar las cadenas hacia una visión evaluativa que permita la certificación de procesos, que de seguridad a los individuos de que existe calidad en el producto producido (Anaya, 2023). Todo lo anterior, nada tiene que ver con la construcción de conocimiento, el compartir espacios fuera del aula para pensar en voz alta, discutir, debatir y dialogar. En otras palabras, lo que se busca es la construcción de sujetos y subjetividades que respondan a la estructura y al mismo tiempo participen de la distribución de los órdenes discursivos como maneras propias de una visión estructurante materializada en la institución.

> Por eso las relaciones académicas simétricas legitiman las visiones de mundo subordinadas y las formas alternativas de hacer conocimiento. En este sentido es fundamental inhibir las formas metodológicas extractivistas, donde el otro diferente es tratado como insumo para hacer conocimiento a sus espaldas, y así pasar hacia relaciones de colaboración con los territorios no académicos (Fardella, 2021: 2316).

Esto explica la idea sobre el proyecto de ser "ser humano" metido en la Universidad mediante un proyecto trazado dentro del currículo, esto significa que el conjunto de temas, ideas, proyectos, o procesos que se aglutinan dentro de un proyecto de currículo, dejan de fuera un conjunto de imaginarios, ideas, o en otras palabras, proyectos de ser "ser humano", esto es lo que Benjamin (1996) sugiere, la historia la escriben los vencedores y con ello, los procesos educativos, los planes y programas, las técnicas de lo que debe ser aprendido, las evaluaciones que tienen que ser medidas, las acreditaciones que tiene que ser acreditadas. La historia de lo que el progreso (sin saber qué es esto aun) dicta que debe ser, a donde ir, que decir, que hacer y que pensar.

La Universidad al trazar su camino paralelo al desarrollo empresarial ha implementado un conjunto de procesos que van desde procesos certificadores centrados en la administración y que producen una carga administrativa, un engrosado sistema burocrático trazado sobre el discurso de la calidad educativa, un modelo basado en competencias y, a pesar de que se negó durante mucho tiempo, un sistema competitivo entre pares que engrana con el discurso de la meritocracia. Como tercera línea aparecen los avances tecnológicos en los que la Universidad es creadora y al mismo tiempo usa y accede.

Con todo ello, la Universidad tiene en sus adentros inercias que por momentos parecen no percibidas, como la visión tecnócrata empresarial. El constructo "profesor-investigador" donde se pone énfasis en la idea que toda investigación responde a objetivos inmediatos y particulares, donde es difícil no pensar en la razón instrumental, responde a una ruta epistémica funcionalista, donde más importante que la reflexión sobre el mundo es la utilización del conocimiento para contener el mundo, para tomar al mundo, aunque

este mundo sea como un holograma resultado de las formas de mercado y mercancía, con ello, la inmediates de respuestas, técnicas y estrategias solo sirven para atrapar al mundo en ausencia de reflexión, así el profesor-investigador está sometido a investigar irracionalmente en la lógica de la producción constante para ser medido, valorado, no ya por sus conocimientos y su pensar en voz alta, más bien en la productividad que de a poco carece de sentido pero mantiene una manera de ser profesor-investigador (Freitag, 2004).

La Universidad pública me salvo, la vida universitaria

Al desarrollo académico se le suman algunos otros elementos que acontecen en la vida universitaria, la posibilidad de tener un acercamiento a eventos artísticos, un espacio para la recreación, un lugar donde los estudiantes se sientan seguros y protegidos, un espacio para la constante discusión y critica de textos, de las clases tomadas, todo esto acontece fuera de los salones de clase. La construcción de comunidad mediante la interacción de todos aquellos que la Universidad convoca, y que, insospechadamente comparten los conocimientos adquiridos, no necesariamente por la vía institucional que ha tenido un declive en los últimos años, lo cual impacta en la construcción de conocimientos.

La vida universitaria tiene la fortuna de construir formas que escapan de los espacios académicos pero que aglutinan interacciones intelectuales, que van más allá de un simplismo de educar para el trabajo o como se conoce en los espacios institucionalizados, "educar para la vida". La vida universitaria escapa de la objetivación a donde se le conduce, donde se le instrumenta, donde se le estructura, para dar paso, casi insospechadamente, a una vida activa, que se acompaña de espacios de jazz, así como pláticas en los cafés cercanos sobre análisis profundos de las clases tomadas o sobre los docentes y sus maneras de impartir clase, espacios donde se puede debatir en voz alta, muchas de las veces, casi hirientemente, pero también con fuerza y pasión, espacios que se construyen en los lugares comunes que propone la Universidad para el reconocimiento de la otredad. Espacios que dotan, de a poco, de una postura política y de politizar la realidad social, sin importar la carrera.

> La universidad ha sido de esta forma el lugar institucional privilegiado de elaboración de una cultura común, integrando en ella el debate y la reflexión, y sin la cual habría permanecido sin sentido la idea misma de un espacio público político (Freitag, 2004: 34).

La vida universitaria otorga cobijo a un conjunto de jóvenes que carecen de espacios para crear y recrear la vida, para ser eruditos por el simple deseo de serlo, para ser traspasados

por diferentes formas de pensar, así como por diferentes expresiones que van desde el trap, hasta el regional mexicano, desde el arte posmoderno hasta las representaciones callejeras de los grafitis y murales.

> Hablo de un nosotros, pero el problema es que este nosotros no existe, no es todavía, puesto que cada uno continua tratando de probar su suerte individual con un pequeño pedazo de mundo en sus manos, como si se tratase todavía de un trozo de pan cotidiano (Freitag, 2004: 26).

La vida universitaria resulta un subterfugio que permite expresiones y reconocimientos de la otredad, del choque con esas otredades, que en momentos puede ser hiriente y en otros placentero, ese encuentro donde las ideas chocan como lanzas contra escudos, con ese rugir de cañones o en ese choque de copas donde se comparten cofradías, historias y sortilegios.

En el réquiem por los estudiantes (Agamben, 2011):

> Los estudiantes que aman verdaderamente el estudio tendrán que negarse a inscribirse en las universidades así transformadas y, como en su origen, constituirse en nuevas universidades, dentro de las cuales sólo, frente a la barbarie tecnológica, podrá permanecer viva la palabra del pasado y nacerá —si es que nace— algo así como una nueva cultura.

Hay una derrota de la Universidad al no poder dotar de vida universitaria, al no poder dejar que los estudiantes se apropien de la Universidad misma, que forme parte de su vida cotidiana y que, en el afán del control, primordialmente, control político y administrativo, existe una fuerte vigilancia y una vorágine burocrática, al mismo tiempo que una infantilización del estudiantado, dando a entender que los jóvenes universitarios son incapaces de llevar a cabo movimientos artísticos, sociales y políticos.

Los espacios y los caminos que recorren estudiantes, docentes, el tumulto en general, permite pensar la vida, la gente tirada en el suelo en el mero arte de la contemplación, Han (2015) en el aroma del tiempo piensa que detenerse y pensar es algo que el sistema social ha demonizado con el discurso del progreso y dentro de la Universidad, el discurso de la meritocracia, este correr por un conjunto de metas, correr rápidamente y adaptarse, correr como si el futuro se pudiera materializar en el presente inmediato, correr para no mirar en rededor, para volverse líquido (Bauman, 2004), para vivir en riesgo (Beck, 1998), para llenarse de derrotas frente a la era del vacío (Lipovetsky, 2000), correr para alcanzar las metas, para cumplir todo eso que se desea, aunque no se tenga idea de qué es eso exactamente.

La Universidad, así como en el surgimiento del consumo de café en Europa al inicio de la Ilustración, tiene la fuerza de permitir que la gente se congregue en una mesa para reflexionar, poner el acento en las problemáticas sociales, culturales, económicas, políticas, en general pensar el mundo y venir al mundo con otras coordenadas, desde otras epistemes, cruzando linderos. Es como si la Universidad y la vida universitaria pudiera dotar de un artilugio de protección a los jóvenes ante un mundo con horizontes que por momentos son inciertos, desiguales, peligrosos, como si este artilugio les permitiera comprender y enfrentar la realidad, que ante el mundo que se encamina a una tecnificación apresurada, con cambios tan rápidos e irreflexivos y donde la inmediates es lo seguro, la Universidad con espacio político que convoca y la vida universitaria podrían trazar puertos seguros ante este imperio de lo efímero.

Reimaginar el papel de la Universidad

Ante los grandes movimientos sociales en la actualidad, es necesario detenerse y propiciar una reflexión profunda que se acerque a los límites de lo pensado, con ello se deba cambiar los senderos recorridos hasta este momento, puesto que existen condiciones que se encuentran en movimiento constante, pero que resulta necesario de lo contrario a manera de destino manifiesto para el futuro sellado desde mucho tiempo atrás:

> El futuro es la automatización del funcionamiento y de la operatividad de los medios en relación con los fines, el desajuste de los primeros en relación con los segundos… El futuro es la mutación de la sociedad en una amplia red de sistemas operativos que reinan en lo sucesivo sobre lo social, y somos nosotros (quiero decir la humanidad occidental) quienes la hemos creado (Freitag, 2004: 17).

Ante las brechas que se abren por la desigualdad social la problemática del acceso, ¿Quiénes son las personas que tienen acceso? ¿Quiénes serán las personas que gozarán del acceso? ¿Quiénes serán aquellos que puedan normalizarlo y usarlo para su beneficio y que les permita aminorar su carga laboral con la finalidad de crear, aprender y pensar?

> Las diferencias que tienen como base el volumen global del capital disimulan casi siempre, tanto para el conocimiento común, como para el conocimiento "erudito", las diferencias secundarias que, dentro de cada una de las clases definidas por el volumen global de su capital, separan distintas fracciones de clase, definidas por unas estructuras patrimoniales diferentes, es decir, por unas formas diferentes de distribución de su capital global entre las distintas especies de capital (Bourdieu, 1998: 114)

como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso.

Para reimaginar la Universidad es necesario generar una ruptura con el devenir administrativo, neoliberal que se encuentra en las venas profundas y dinámica de la Universidad misma; en donde investigaciones, enseñanza y aprendizaje tiene una visión funcionalista pragmática y con una visión centrada en que todo tiene que servir para algo que produzca mercancía y se convierta en riqueza. Este no solo es un problema de administración, tiene una antesala epistemológica incrustada en el currículo entendido este como un proyecto de ser humano (Grundy, 1998).

El problema del acceso y uso de la tecnología

La pandemia aceleró significativamente el acceso a la tecnología, reflejado en el aumento del uso de internet y dispositivos electrónicos en México. Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022, "el acceso a internet aumentó, alcanzando al 78.6% de la población de 6 años o más, lo que representa 93.1 millones de personas, un incremento de 3.0 puntos porcentuales respecto a 2021" (INEGI & IFT, 2023: 1). "Además, 93.8 millones de personas (79.2% de la población) usaban teléfonos celulares, y el 90.7% de los hogares tenía al menos un televisor" (INEGI & IFT, 2023, p. 1).

A pesar de estos avances en el acceso, persiste una brecha significativa en el uso efectivo de la tecnología. "Aunque las computadoras se utilizan principalmente para acceder a internet (86.1%), entretenimiento (65.4%), actividades laborales (50.1%) y escolares (46.8%), el uso para estas últimas dos categorías aumentó modestamente en comparación con 2019, mientras que el uso para entretenimiento y acceso a internet disminuyó" (INEGI & IFT, 2023, p. 17). Esto sugiere que el acceso ampliado no necesariamente se traduce en un uso más diversificado o productivo de la tecnología.

"Los datos muestran que las habilidades tecnológicas de los usuarios, como descargar contenidos, enviar correos electrónicos, y crear archivos de texto, son relativamente comunes" (INEGI & IFT, 2023, p. 17). Sin embargo, habilidades más avanzadas, como la programación en lenguajes especializados (17.4%) o el uso de bases de datos (47.6%), son menos prevalentes, lo que indica una limitación en el capital tecnológico que puede ser comparado con los conceptos de Bourdieu sobre capital cultural (1998)como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso.

Además, la utilización de internet para la comunicación (93.8%), redes sociales (90.6%) y entretenimiento (89.6%) es predominante, mientras que actividades como la

lectura de periódicos, revistas o libros en línea han disminuido (INEGI & IFT, 2023). Esto destaca una tendencia hacia un uso más superficial y menos enriquecedor de la tecnología, subrayando la necesidad de políticas que no solo amplíen el acceso, sino que también promuevan un uso más significativo y educativo de la tecnología. Existe un problema profundo si se relaciona con los índices de desigualdad en México y el mundo, puesto que, en México, a partir de la entrada del modelo neoliberal en la década de los ochenta, ha habido una taza baja de movilidad, a pesar de que todos los niveles educativos han centrado su imaginario en la meritocracia como eje rector que hace pensar que la gente puede cambiar sus condiciones sociales, económicas, políticas, a partir de cualidades particulares, habilidad y el empeño que se pone en el desarrollo personal. Esto significa que:

> La educación se concibe como una institución meritocrática que ofrece oportunidades iguales para desarrollar y expresar el talento individual, y desliga el origen del destino social para que el éxito dependa únicamente del esfuerzo y la capacidad. Sin embargo, es un "arma de doble filo", ya que el origen social de los individuos y las condiciones de vida de sus familias restringen el potencial que ésta tiene de igualar oportunidades (Red de Estudios sobre Desigualdades, 2018: 33)

En el escenario actual se puede aseverar que en gran medida la Universidad propicia la reproducción de la desigualdad y acrecienta la brecha. Si se piensa en la película Gattaca como metáfora ante la desigualdad social mediante los avances tecnológicos y se hace un cruce entre el mundo distópico y la marcada desigualdad social que se muestra en la película se puede seguir el siguiente argumento que la muestra:

> Tomar en cuenta la estructura del patrimonio -y no sólo, como implícitamente se ha hecho siempre, la especie dominante en una estructura determinada, "nacimiento", "fortuna" o "talento", como se decía en el siglo XIX- es conseguir el medio de proceder a unas divisiones más precisas al mismo tiempo que el de aprehender los efectos específicos de la propia estructura de la distribución entre las diferentes especies, que, por ejemplo, puede ser simétrica (como en el caso de los miembros de las profesiones liberales que unen con unos ingresos muy altos un capital cultural muy fuerte) o asimétrica (en el caso de los profesores o de los patronos, la especie dominante es en los primeros el capital cultural y en los segundos el capital económico) (Bourdieu, 1998: 114)como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso.

Cuando no se piensa desde la visión de los vencidos, se encuentran espacios para la reproducción de los discursos dominantes, donde se da por hecho que las brechas sociales

se reducen mediante trabajo duro, y que las instituciones solo sirven para el apoyo de la población para lograr aminorar las brechas, en este sentido Reimer (1973: 9) asevera:

> Las escuelas son una garantía de que en un mundo dominado por la tecnología aquellos que hereden las influencias serán los que se beneficien de la dominación, y, peor aún, los que han sido declarados incapaces de cuestionarla. El juego escolar no sólo moldea a los líderes sino también a sus seguidores con el fin de que jueguen al consumo competitivo — primero se trata de alcanzar los estándares de los otros, y después de superarlos —. No importa saber si las reglas son honestas o si vale la pena el juego.

En este orden de ideas, las escuelas son una forma de normalización de los discursos emanados de la realidad social, al mismo tiempo son un ojo observador o un panóptico (Foucault, 2002), con una visión colonial que opera en varios sentidos, que permea y suaviza la reproducción de la desigualdad, así, la manera en que las personas de privilegio tienen acceso y uso de la tecnología mediante sus capitales, los cuales les dan ventajas por encima de la población que no tiene condiciones para el desarrollo de capacidades que les permitan reducir la brecha social que existe desde antes de su nacimiento. Puesto que, en México, al menos:

> Lo que sí ha ocurrido es la tendencia en la tasa de crecimiento de la matriculación en la educación superior en los segmentos socioeconómicos de clases media y alta, por el incremento de la privatización y mercantilización que ha ocurrido en este nivel educativo. En este sentido México aparece como el país que ha alcanzado la tasa de mercantilización en la educación superior más alta a nivel mundial, en los últimos diez años (Didriksson, 2020: 9)

Hay que realizar una aclaración, parece que el acceso es la respuesta que aminora la desigualdad social, que si más personas tienen acceso a dispositivos, red, aplicaciones, entre otros; tendrá mayores oportunidades competitivas, tendrá la posibilidad de escalar o tener movilidad social, sin embargo, se puede aventurar un supuesto: para la explotación de los seres humanos en otros tiempos, por ejemplo las revoluciones industriales, la gente tuvo que tener acceso a la tecnología para participar de la producción, explotación y generación de riqueza. El aumento del acceso da la ilusión que la brecha se aminora, por ejemplo en la pandemia, que hubo un aumento importante, sin embargo, el uso, las habilidades o de lo que habla Bourdieu con los capitales (1998)como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso, no sigue el mismo aumento.

Conclusiones

Así como la ciencia ficción ha trazado caminos imaginarios que alguna vez parecieron inalcanzables, hoy nos encontramos en un umbral donde la fantasía tecnológica se entrelaza, posiblemente con nuestra realidad cotidiana. Las visiones de Asimov, donde imperios galácticos caen ante predicciones matemáticas, y los universos distópicos de "Gattaca" y "Matrix", que en otro tiempo fueron meras especulaciones, pueden ser advertencias posibles. La inteligencia artificial y la automatización, elementos que una vez habitaban en los reinos de la ficción, ahora abren un conjunto de interrogantes frente nuestros ojos.

En este vasto entramado de cambios, la Universidad podría erigirse como un faro incierto en un mar tempestuoso. Históricamente, ha sido un refugio para el pensamiento, la innovación y la movilidad social. No obstante, la evolución tecnológica ha reconfigurado este papel, exponiendo y ampliando las desigualdades sociales que Freitag, Bourdieu y otros intelectuales ya vislumbraban en sus teorías sobre el naufragio de la Universidad, el capital y el habitus. La tecnología, con su promesa de progreso, también amenaza con ampliar la brecha social.

"Gattaca" ilustra el problema, aquellos que cuentan con la tecnología para mejorar sus condiciones, mantienen el statu quo dentro de una sociedad desigual. Esta metáfora se puede extrapolar a nuestro contexto actual, donde el dominio sobre la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes otorga una ventaja competitiva. Quien posee las herramientas y el conocimiento para utilizar estas tecnologías se encuentra en la cúspide de la pirámide social, exacerbando las desigualdades preexistentes.

En este escenario, la Universidad enfrenta el desafío de redefinirse. Debe convertirse en un lugar que permita la reflexión, las preguntas en voz alta, el cuestionamiento constante y el resguardo necesario para que esto pase. Las instituciones académicas deberían cambiar los derroteros y con ello las cadenas de la burocracia y el pensamiento administrativista, liberándose de la visión tecnócrata que las encierra en un ciclo de certificaciones y métricas de productividad vacías.

La vida universitaria, como espacio para el encuentro de otredades distintas que permitan debates, discusiones y creatividad, debe ser reivindicada como un espacio de resistencia y reimaginación. La Universidad debe ser el crisol donde se forjan nuevas ideas, un refugio donde la diversidad de pensamientos y experiencias se encuentre y florezca.

La Universidad, como en los albores de la Ilustración con el café europeo, debe convertirse en el epicentro de la reflexión y la crítica, un lugar donde los jóvenes puedan contemplar y construir el mundo. En un futuro que parece sellado por la automatización y la desigualdad, la vida universitaria puede ofrecer un artilugio de protección, un espacio para pensar en voz alta, debatir y soñar con otros horizontes.

Referencias

Agamben, Giorgio (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida* (2nd ed.). PRE-TEXTOS. https://tac091.files.wordpress.com/2008/12/agamben-giorgio-homo-sacer.pdf

Agamben, Giorgio (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, *26*(73), 249–264. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732011000200010&script=sci_arttext

Anaya, Edgar-Daniel (2023). Identidad docente y precarización laboral ante la pandemia: el sujeto de rendimiento. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, *14*, e1771. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v14i0.1771

Bauman, Zigmunt (2004). *Modernidad líquida* (3rd ed.). Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paídos.

Benjamin, Walter (1996). *La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre historia* (2nd ed.). LOM Ediciones.

Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

de la Garza, Enrique (2003). La Flexibilidad del Trabajo en México. En M. A. Santillana-Macedo (Ed.), *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI* (pp. 416–419). http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/articulos/flexibilidad.pdf

de la Garza, Enrique (2010). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En *El Mundo del Trabajo en América Latina* (pp. 111–140). http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/neffa1/07.pdf

de la Garza, Enrique (2016). La transformación de los Nuevos Estudios Laborales en México (1993-2014). En E. De la Garza (Ed.). *Los estudios laborales en América Latina. Origenes, desarrollo y perspectivas* (pp. 157–179). Siglo XXI. https://doi.org/10.1090/pspum/082/2768655

de la Garza, Enrique (2017). Los estudios laborales en América Latina al inicio del siglo XXI. *Algarrobo-MEL*, *61*, 1–27. http://revistas.uncuyo.edu.ar/ojs3/index.php/mel/article/view/924

Didriksson, Axel (2020). Reforma de la educación superior en México: pasar del debate a la acción. En *Estudios Críticos del Desarrollo* (Vol. 26). https://doi.org/10.35533/ecd.1120.adt

Fardella, Carla (2021). Abrir la jaula de oro. La universidad managerial y sus sujetos. *Izquierdas*, *50*, 2299–2320. https://doi.org/10.4067/S0718-50492021000100211

Foucault, Michel (1999). *Estrategias de poder*. Paidós.

Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (1st ed.). Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, Michel (2007). *Los anormales* (1st ed.). Fondo de Cultura Económica.

Freitag, Michel (2004). *El naufragio de la universidad y otros ensayos de epistemología política*. Ediciones Pomares.

Grundy, Shirley (1998). *Producto o praxis del curriculum* (1st ed.). Ediciones Morata.

Gruzinski, Serge (1994). *De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. Fondo de Cultura Económica.

Han, Byung Chul (2015). *El aroma del tiempo* (1st ed.). Herder.

Lipovetsky, Gilles (2000). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (13th ed.). Anagrama.

Merani, Alberto (1973). *Psicología y alienación*. Grijalbo. https://biblioteca.ufm.edu/library/index.php?title=1079024&query=@title=Special:GSMSearchPage@process=@field1=clasificacion@value1=552@mode=advanced&recnum=55

Red de Estudios sobre Desigualdades (2018). *Desigualdades en México 2018* (1st ed.). El Colegio de México.

Reimer, Everett (1973). *La escuela ha muerto. Alternativas en materia de Educación.* Barral Editores.